

1226 — 2026

Franciscus

Ochocientos años de la muerte de San Francisco



Desnudo sobre la tierra
Material para el VIII Centenario
del Tránsito de San Francisco

Proyecto realizado gracias a la iniciativa de la Comisión Nacional para los Centenarios Franciscanos y con la colaboración de Santiago Agrelo y Miguel de la Mata OFM, con motivo del VIII Centenario del Tránsito de San Francisco de Asís.



Año Jubilar Franciscano

Con motivo del 800 aniversario de la muerte de San Francisco de Asís (1226-2026), el Papa León XIV ha proclamado un Año Jubilar Franciscano especial que se celebra desde el 10 de enero de 2026 hasta el 10 de enero de 2027. Durante este tiempo, la Iglesia ofrece la posibilidad de obtener la indulgencia plenaria a los fieles que cumplan con ciertos requisitos espirituales y de peregrinación.

Condiciones para recibir la Indulgencia:

- Confesión sacramental (en los ocho días anteriores o posteriores);
- Participación en la Eucaristía y en la Comunión;
- Visitar en forma de peregrinación cualquier iglesia franciscana o lugar de culto dedicado a San Francisco en cualquier parte del mundo;
- El rezo del Padre Nuestro;
- Orar por las intenciones del Santo Padre.

Una parábola

La encontramos en la obra de Tomás de Celano, primer biógrafo de Francisco:

«Había en un desierto una mujer pobre, pero hermosa. Por su mucha hermosura llegó a amarla un rey; convino gustoso con ella, y tuvo de ella hijos graciosísimos. Algo mayores ya y educados en nobleza, la madre les dice: "No os avergoncéis, queridos, de ser pobres, pues sois todos hijos de un gran rey. Id con alegría a su corte y pedidle cuanto necesitéis"».

Y, explicando el significado de la palabra, se dice a continuación: Esta mujer representaba a Francisco, por la fecundidad en muchos hijos. Imaginamos que sonreiría a boca llena al verse comparado con una mujer muy bella. Seguro que el Poverello pensaría que la hermosura sólo está en los ojos de quien ama, pues es el amor lo que permite que aparezca la belleza.

Un sueño

También nos cuenta Celano un sueño que Francisco tuvo y que el mismo Francisco interpretó, haciendo de la ironía una figura cómplice de la humildad:

«Imagina una gallina pequeña y negra, semejante a una paloma doméstica, con patas y pies cubiertos de plumas. La gallina tenía incontables polluelos que, rondando sin parar en torno a ella, no lograban todos cobijarse bajo las alas... Esa gallina -se dice Francisco- soy yo, pequeño de estatura y de tez negruzca».

Francisco entiende que él no puede con su sola fuerza defender a sus hermanos y decide encomendarlos a las atenciones de otra madre, la santa Iglesia, bajo cuyas alas encontrarán la necesaria protección.

Oración del Peregrino

Oración a la Santísima Trinidad

Oh Sumo y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Hoy, como peregrino, con los pies cansados, pero el espíritu anhelante, llego ante ti buscando la gracia de este Año Jubilar, en el que recordamos el encuentro de tu siervo Francisco con la Hermana Muerte corporal.

Padre de misericordia, hace ochocientos años, el hermano Francisco, pobrecillo y humilde, pasó de este mundo a tu gloria, desnudo sobre la tierra desnuda, y revestido de Cristo crucificado. Hoy, que vengo a tu encuentro en esta iglesia franciscana, te pido me concedas la gracia de despojarme de mi propio egoísmo, de mis apegos materialistas y de toda falta de amor.

Señor Jesucristo, nacido del Padre antes de todos los siglos, concédeme el perdón de mis pecados y la indulgencia de tu Iglesia. Que, a ejemplo de san Francisco, pueda yo ser instrumento de tu paz: donde haya odio, que yo ponga amor; donde haya ofensa, que yo ponga perdón; y que, sanada mi ceguera, reconozca tu rostro en los pobres, en los enfermos, en los abandonados al borde del camino, en todos los hermanos.

Espíritu Santo, consolador, renueva en mí el amor por toda la Creación. Que pueda caminar por este mundo como un verdadero hermano, con humildad, amando a cada criatura, y alabándote por la obra de tus manos. Que cuando llegue mi propio tránsito, pueda, como Francisco, salir a tu encuentro cantando, para vivir eternamente en la alegría de tu Trinidad.

Bendita sea la santa Trinidad e indivisa Unidad.
Amén.

Meditación

Querido/a hermano/a: Te invito a meditar en estos tres momentos del Tránsito de San Francisco.



1. Desnudo sobre la tierra desnuda: El despojo total

Sabiendo que su hora había llegado, Francisco pidió a sus hermanos que le quitaran la túnica, su humilde hábito, y lo recostaran directamente sobre la tierra desnuda. Quería morir tal como había venido al mundo y, sobre todo, quería conformarse hasta el último suspiro con Cristo, pobre y desnudo en la cruz.

Para tu meditación: En nuestro caminar diario, solemos llenarnos de ropajes: títulos, seguridades materiales, orgullos, rencores. Francisco nos enseña que, para volar hacia Dios, necesitamos ser ligeros de equipaje.

¿Qué vestiduras de vanidad o de apego necesitas quitarte hoy y dejar sobre la tierra para ser más libre en tu seguimiento de Cristo?

2. El pan partido: La caridad fraterna

Poco antes de expirar, Francisco rememoró la Última Cena del Señor. Pidió que le trajeran un pan, lo bendijo con su mano llagada, lo partió y entregó un pedazo a cada uno de sus hermanos presentes. Con este gesto, no solo imitaba a su amado Jesús, sino que dejaba a su fraternidad el testamento más grande: el mandato del amor mutuo y la unidad. Además, perdonó a todos sus hermanos, presentes y ausentes, cualquier ofensa.

Para tu meditación: El Jubileo es un tiempo de reconciliación. No podemos estar en paz con Dios si no estamos en paz con nuestros hermanos.

¿Hay alguien a quien necesites perdonar o pedir perdón antes de cruzar la Puerta Santa? ¿Cómo estás partiendo y compartiendo el pan de tu tiempo, tus talentos y tu amor con los que te rodean?

3. El canto del Salmo y el abrazo a la Hermana Muerte

Francisco no esperó a la muerte con terror, sino con una profunda esperanza cristiana. Pidió a sus hermanos Ángel y León que cantaran el Cántico de las Criaturas en voz alta, añadiendo una nueva estrofa: Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, de la cual ningún hombre vivo puede escapar. Luego, con la poca voz que le quedaba, comenzó a entonar el Salmo 141: Con mi voz clamo al Señor, con mi voz suplico al Señor..." Y así, cantando, entregó su alma al Padre.

Para tu meditación: Nuestra sociedad suele ocultar la muerte o verla como el mayor de los fracasos. Para el cristiano, para el franciscano, es una hermana que nos abre la puerta a la verdadera vida.

¿Vives tu fe con la alegría suficiente como para confiar en que tu destino final es el abrazo amoroso de Dios? ¿Es tu vida un cántico de alabanza, incluso en medio del dolor o la enfermedad, como lo fue la de Francisco?

El Jubileo: memoria de la ilimitada misericordia de Dios



VISITA A LA IGLESIA JUBILAR

Oración al entrar en la iglesia

Te adoramos, santísimo Señor Jesucristo,
aquí y en todas las iglesias que hay
en todo el mundo, y te bendecimos,
pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Oración en la iglesia

Para pedir luz

Oh alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón, y dame fe recta, esperanza cierta, caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento.

Para confesar la bondad de Dios

Tú eres el santo, Señor Dios único, el que haces maravillas.

Tú eres el fuerte, tú eres el grande, tú eres el altísimo, tú, Padre santo, Señor del cielo y de la tierra.

Tú eres el trino y uno, tú eres el bien, el todo bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero.

Tú eres nuestra esperanza, tú eres nuestra fe, tú eres nuestra caridad, tú eres toda nuestra dulzura, tú eres nuestra vida eterna, grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Señor.

Oración en la iglesia

Para aprender de Jesús

Donde hay caridad y sabiduría, allí no hay temor ni ignorancia.

Donde hay paciencia y humildad, allí no hay ira ni turbación.

Donde hay pobreza con alegría, allí no hay codicia ni avaricia.

Donde hay quietud y meditación, allí no hay desasosiego ni vagabundeo.

Donde hay temor de Dios que custodia la entrada, allí el enemigo no tiene lugar por donde entrar.

Donde hay misericordia y discreción, allí no hay superfluidad ni endurecimiento.

Sacramentos de la conversión

Purificados en la penitencia

Oración para antes de la confesión

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, concédenos por ti mismo a nosotros, míseros, hacer lo que sabemos que quieres y querer siempre lo que te agrada, a fin de que, interiormente purificados, iluminados interiormente, y encendidos por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y llegar, por sola tu gracia, a ti, Altísimo, que en perfecta Trinidad y en simple Unidad vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Oración para después de la confesión

Santísimo Padre nuestro, que eres el sumo bien, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, para que te amemos con todo el corazón, pensando siempre en ti; con toda el alma, deseándote siempre a ti; con toda la mente, dirigiendo todas nuestras intenciones a ti; y con todas nuestras fuerzas, destinando todas nuestras fuerzas al servicio de tu amor.

El pan nuestro de cada día, tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, dánosle hoy. Perdónanos por tu inefable misericordia, por el poder de la pasión de tu amado Hijo, y por los méritos e intercesión de la beatísima Virgen María, de tu siervo Francisco, y de todos tus elegidos.

Y líbranos del mal. Amén.

Alimentados por la Eucaristía

Oración para después de la comunión

Te damos gracias, Señor Dios omnipotente, por habernos nutrido con el Cuerpo y la Sangre de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Como Francisco, que encontraba en ti su único tesoro, haznos pobres de nosotros mismos y ricos solo de ti. Que este pan de vida transforme nuestra mirada y podamos reconocerte en el sol y la luna, en el viento y el agua, en la tierra que nos sustenta y en los hermanos que caminan a nuestro lado.

Alabado seas, Señor, por todas tus criaturas. Alabado seas por el hermano sol que nos da el día, por la hermana agua humilde y preciosa, por la hermana tierra nuestra madre. Alabado seas, sobre todo, por aquellos que perdonan por tu amor y soportan tribulación y enfermedad: bienaventurados los que las sufran en paz, pues de ti, Altísimo, recibirán la corona.

Que, nutridos de tu Cuerpo, seamos nosotros también pan partido para los pobres, palabra de consuelo para los que sufren, presencia de paz allí donde hay discordia. Y cuando llegue nuestra hermana la muerte corporal, podamos salir a tu encuentro cantando, para vivir eternamente en tu gloria. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Oren por las intenciones del Sumo Pontífice

Te pedimos, Señor, por el papa León, a quien has escogido para guiar a tu Iglesia con la sabiduría de la palabra y la fuerza del ejemplo; ilumínalo con la luz de tu Espíritu, y a nosotros danos la gracia de la obediencia, para ir con él hasta ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro...

